

Araba

Dos águilas Bonelli se han adaptado a vivir en libertad en la zona del valle de Campezo y representan el comienzo de la recuperación de unas rapaces extinguidas en el País Vasco. El área de Biodiversidad de la Diputación alavesa tiene la 'culpa'.

Un reportaje de Pablo José Pérez  Fotografías DNA

Kanpezu estrena vecinos

Álava cuenta con dos nuevos y singulares vecinos. Se trata de dos polluelos de águila Bonelli que han llegado procedentes de Francia para tratar de asimilarse en la comarca de Montaña Alavesa, concretamente en la zona de Campezo. Y lo han hecho con éxito, al menos a tenor de cómo se está desarrollando la experiencia. La iniciativa responde al esfuerzo del Departamento de Biodiversidad de la Diputación Foral de Álava, coordinado por Joseba Carreras, con el apoyo del exalcalde de Campezo, Esteban García Campiño, y dentro del programa de Recuperación Integral del águila Bonelli en el Estado. Los impulsores del proyecto introdujeron los dos polluelos el martes 16 de junio, en lo que ha sido la primera experiencia de *hacking* y liberación de pollos en Álava en el marco del citado proyecto estatal.

Los pollos, que fueron aportados

por el Grupo de Rehabilitación de la Fauna Silvestre y su Hábitat de Madrid, proceden de dos centros de cría en cautividad de la League pour la Protection des Oiseaux de Francia. Se trata de una hembra nacida el 25 de abril en Saint-Denis-du-Payré, en el departamento de la Vendée, y un macho, nacido el 26 de abril en el Centro de Recuperación y Cría de St Felicien Departamento de Ardèche, según especifica el documento-informe de la Diputación alavesa con las vicisitudes de la suelta y cuidados de estas aves. Se llaman, respectivamente, Oteo y Soila, nombres elegidos por los vecinos de Campezo y que pueden ser "un buen incentivo" para que los vecinos acepten a las águilas como algo propio.

El *hacking* Álava se realiza en un nido abierto, para lo que se construyó un nido *ad hoc*, inexpugnable a predadores terrestres, instalado en un cantil rocoso apartado y tranquilo, con abundante vegetación arbórea que les dará protección cuando vuelen los pollos. El nido se instaló en un extraplomo o semicueva que les protege de la lluvia, que se ha cubierto de abundante material verde, y se ha colocado una encina que les dará sombra los días de más calor.

Cuando fueron introducidos, Soila y Oteo tenían 53 y 52 días de edad y rápidamente se aclimataron al nuevo hábitat. A los 20 minutos de

SIGUE EN PÁGINA 6 >



LA FECHA

16

DE JUNIO

Los impulsores del proyecto introdujeron a los polluelos en Kanpezu hace ya casi tres meses, la primera experiencia de *hacking* en Álava.



 **DESDE MADRID
Y FRANCIA**

Los pollos llegados a Campezo, que fueron aportados por el Grupo de Rehabilitación de la Fauna Silvestre y su Hábitat de Madrid, proceden de dos centros de cría en cautividad de la League pour la Protection des Oiseaux de Francia. Ambos están cerca de cumplir los cinco meses.

BIODIVERSIDAD

> VIENE DE PÁGINAS 4-5

dejarlos tranquilos, Soila ya estaba comiendo y poco después se le unió Oteo, "que se mueve tanto que casi no tiene tiempo de comer", según los responsables del proyecto. Al rato estuvieron haciendo alas, dormitando al sol y curioseando el entorno, sin perder detalle de lo que pasaba a su alrededor.

En estos primeros días de estancia en el nido se les vio muy activos. Comían periódicamente y los dos desgarraban las presas (por el momento codornices abiertas) utilizando sus garras para sujetar la comida. Entretanto, la aceptación de los nuevos inquilinos en el Valle de Kanpezu ha sido espectacular. Tanto la alcaldesa de Antofana, Nieves Elorza, como los vecinos con los que los impulsores del proyecto han coincidido los han recibido "con mucho cariño".

Los dos ejemplares están anillados con anillas de lectura de color verde para lectura a distancia. Este color está consensuado para todos los ejemplares que se liberen en el Alto Ebro (Álava, La Rioja, Navarra, Burgos y Aragón). Además, llevan un transmisor vía satélite GPS, que indica cada dos días los movimientos de las aves, para hacer su seguimiento continuado y saber dónde están, cuando empiecen a dispersarse.

PRIMER VUELO Tras una corta estancia en el nido, en la que los dos pollos presentaron un buen comportamiento fraternal, Oteo voló por primera vez el 24 de junio, con tan solo 61 días de edad y doce días después de su liberación en el nido. Después de volar, Oteo volvió al nido "como pudo", casi escalando por la pared rocosa hasta regresar otra vez al nido con su hermana, donde estuvo comiendo y pasando la noche. Tras su primer vuelo, Oteo regresó al nido en, al menos, dos ocasiones. En esta fase se empezaron a utilizar los cebaderos instalados fuera del nido y las cámaras de fototrampeo para dar alimento a los pollos.

Soila retrasó su vuelo hasta el 6 de julio, abandonando el nido con 72 días. Como su hermano "ya era diestro en vuelo y conocía la zona", desde que Soila abandonó el nido ninguno de los dos pollos lo han vuelto a frecuentar.

Las primeras semanas los dos pollos se mantuvieron juntos, se buscaban



Arriba, lugar donde se encuentra el nido; abajo, un nido con un tubo de alimentación. Fotos: DNA

entre ellos y comían con regularidad en los cebaderos elevados que les hemos preparado. Oteo volaba con mayor destreza que Soila, pero las diferencias de vuelo se fueron diluyendo poco a poco.

Al principio, durante el primer mes, los dos pollos no se alejaban más de 500 metros del nido y los cebaderos y comenzaron a pernoctar en un robledal cercano. A mediados de agosto, Soila fue a explorar hasta el vecino valle de Lana en Navarra, pero al día siguiente volvió a la zona de Kanpezu. En estos momentos los vuelos más lejanos han sido hasta 16 kilómetros del nido, al sur de Labraza. Siguen jugando entre ellos, persiguen a otras rapaces y ya hostigan a palomas, cornejas, arrendajos u otras aves.

Por el momento, el proceso de *hacking* se está desarrollando "según el plan previsto", sin excesivos sobresaltos, y los responsables del proyecto esperan que en las próximas semanas Oteo y Soila "sigan igual de unidos, se alimenten con regularidad, sigan con sus habituales juegos aéreos y vayan perfeccionando progresivamente sus capacidades de vuelo y explorando cada vez más lejos, nuevas zonas".

El objetivo final es asentarlas en Álava o en el área del Alto Ebro, por lo que se las seguirá complementando su alimentación en la zona de *hacking* o donde se territorialicen, hasta que sean capaces de buscar alimento y alimentarse por ellas solas o por enseñanza de otras águilas.

Este es el caso de Fila, un ejemplar hembra liberado en Navarra el año pasado, procedente de la sierra de Filabres de Almería, que en sus vuelos de exploración se encontró a una águila macho alavesa-burgalesa-riojana, Thor, con la que esperan que pueda criar si siguen juntos.

Este año 2015 también se han liberado en el marco del proyecto LIFE, seis pollos en Madrid, cinco en Navarra y seis en Mallorca.

En total los otros socios del proyecto-Navarra, Madrid y Mallorca-, con la colaboración de la Junta de Andalucía que cede pollos procedentes de nidos no viables y los pollos recuperados o nacidos de cría de los centros de GREFA y la LPO, se llevan liberados 18 pollos en Madrid, 12 en Navarra y 33 en Mallorca en experiencias anteriores al proyecto LIFE y desde 2014, dentro del mismo. ●

Un plan para recuperar la presencia de la especie

La normativa data del año 2001, aunque hasta ahora no se ha podido materializar

KANPEZU - La recuperación del águila Bonelli ha sido un largo proceso que se trató de poner en marcha en septiembre de 2001, cuando se aprobó el Plan de Gestión del ave águila de Bonelli o águila-azor perdicera en Álava, aunque hasta ahora no se ha

podido materializar. Sin embargo, la iniciativa sirvió entonces para crear el marco legal de protección, localizar las aves dispersas que quedaban y fijar los lugares idóneos para su reproducción.

Según este plan, este águila se distribuye en la CAV únicamente por Álava. Originalmente ocupaba todas las sierras submediterráneas del valle del Ebro y oeste y sudeste alavés; desde Sierra Salvada y Sierra de Arcena, a través de los Montes de Trebiño y Sierra Cantabria, hasta la Sierra de

Lóquiz, incluyendo Codés y los valles de Campezo y Arana. En la actualidad se encuentra relegada como reproductora a dos localidades en Sobrón, en la sierra de Arcena y en las faldas del Toloño, en la Sierra de Cantabria; en ambos casos con territorios a caballo entre Álava y provincias limítrofes.

Ese era el estado sobre el papel, porque en la realidad a finales de los años setenta la población alavesa se cifraba en cuatro o seis parejas reproductoras, de las que actualmente sólo se mantienen dos terri-

torios ocupados. Una de las parejas nidifica habitualmente en Álava y la otra en Burgos, a 200 metros de territorio alavés, contando con un nido en nuestro territorio.

La población mundial no supera las 2.500 parejas, de las que 820-1.000 se asientan en Europa. El 84% de la población europea se concentra en la Península Ibérica, con un censo estimado de 750-840 parejas.

La primera medida del plan era buscar lugares con las condiciones adecuadas para poder aclimatar a estas

aves con vistas a su reasentamiento. Para ello se definieron seis zonas: La Torca, que coincide con el barranco del mismo nombre, en la parte oriental de la ZEPA y abarca terrenos de la jurisdicción de Sobrón. La zona dos fue Buradón, en la jurisdicción de Sallinillas. La tercera en Cerro Moraza, en terrenos de las jurisdicciones de Payueta y Berganzo. La cuarta se fijó en Angostina, entre esa localidad y Bernedo. La quinta, en La Dormida en terrenos de Santa Cruz de Campezo, y la sexta en Istora. -P.J.P.